

THÉMATA. REVISTA DE FILOSOFÍA. Núm. 39, 2007.

LO REAL Y LO VIRTUAL EN LA NEUROCIENCIA: ¿INTELIGENCIA ARTIFICIAL O TRANSITO HACIA UNA NUEVA METACIENCIA?

Carlos Ortiz de Landázuri. Universidad de Navarra.

Resumen: El *materialismo eliminativo* de Libet pretendió salvar las paradojas del empirio-criticismo de Mach, llevando a cabo una rigurosa comprobación empírica de tres supuestos: la validez de un *paralelismo psicofísico* mente-cerebro, de una *inteligencia automática* y de un *paralelismo psicosocial* igualmente inconsciente. Sin embargo la *metaciencia cognitiva* ha vuelto a hacer notar la interacción *explicativo-comprensiva* y *real-virtual* que ya Dilthey postuló entre ellos.

Abstract: The *eliminative materialism* of Libet tried to save the paradoxes of the *empirio-criticism* of Mach, contributing a *mental experiment* in defence of three supposed ones: the validity of a *psycho-physic parallelism mind-brain*, of an *automatic intelligence* and an equally unconscious *psycho-social parallelism*. Nevertheless the *cognitive meta-science* has returned to make notice the *explanatory-comprehensive* and *real-virtual interaction* that already Dilthey postulated among them.

1. Libet, 2004: el experimento crucial a favor de un campo mental consciente.

Benjamin Libet defendió en *Tiempo mental. Cómo el cerebro produce la conciencia*¹, la posibilidad de someter a verificación empírica el *paralelismo psicofísico* y la génesis neurológica de la conciencia subjetiva o mental, sin considerarlo un problema irresoluble, como sucedió en McGinn, Chalmers, o los 'qualia' de Dennett. Con este fin defendió dos tesis²:

a) La *temporalidad retardada* como rasgo neurofisiológico de los *mecanismos inconscientes* de la mente humana, que permite *diferenciar* lo involuntario respecto de lo voluntario, o lo inconsciente respecto de lo consciente, como sucede en el fenómeno '*ahora actúo*', en polémica con Doty³. En estos casos la desincronización entre lo dicho y lo hecho se atribuye a las diferentes velocidades de respuesta de cada mente en particular, sin sacar la consecuencia oportuna⁴: el *retardo temporal* existente entre la estimulación neurológica inicial y la posterior aparición de la conciencia subjetiva es el factor decisivo del carácter *fragmentado y multiforme* ahora atribuido al *paralelismo psicofísico*, así como de la mera función de *veto* atribuida al *libre arbitrio*, fácilmente explicable en virtud de motivaciones ocultas o de un cálculo inconsciente de consecuencias⁵;

b) La *teoría del campo mental consciente* aportó una respuesta estrictamente científica del problema de la articulación *mente-cerebro* desde un *materialismo eliminativo* aún más estricto que el de Dennett⁶ o Churland⁷, sin necesidad de recurrir tampoco a una teoría del *homúnculo*, como siguió sucediendo en Searle. En efecto, ahora se podrían justificar las peculiaridades de los *epifenómenos* de la conciencia subjetiva en virtud del *retardo temporal* que a su vez genera la estimulación neuronal correspondiente, aunque con una salvedad: sólo se podrían justificar

¹ Libet, B.; *Mind Time. The temporal Factor in Consciousness*, Harvard University, Harvard, 2004; *Mind Time. Wie die Gehirn Bewusstsein produziert*, Suhrkamp, Frankfurt, 2005.

² Cf. Dennett, D. C.; *Consciousness explained*, Penguin, London, 1992.

³ Cf. Doty, R. W.; 'Two brains, one person', *Britain Research Bulletin*, 50, 1999, p. 46.

⁴ Cf. Sarkar, S.; Pfeifer, J.; *The philosophy of science. An encyclopedia*, Routledge, New York, 2005.

⁵ Cf. Brook, A.; Akins, K. (eds.); *Cognition and the Brain. The Philosophy and Neuroscience Movement*, Cambridge University, Cambridge, 2005.

⁶ Cf. Dennett, D. C.; *Sweet dreams. Philosophical obstacles to a science of consciousness*, MIT, Cambridge, Mass., 2005.

⁷ Cf. Churland, P. S.; *Neurophilosophy. Toward a Unified Science of the Mind/Body*, Bradford, MIT, Cambridge (Mass), 1986.

mediante un simple *experimento mental*, sin poder ya comprobar este retardo de la conexión de forma directa⁸. De ahí la necesidad de admitir el complemento de un *experimento crucial* que permitirían confirmar o refutar el anterior retardo de la conexión *mente-cerebro* y elaborar incluso un *mapa cerebral* de zonas corticales, según sean capaces o no de provocar una respuesta subjetiva o vivencia psicológica proporcionada, una vez recibida la estimulación adecuada. Se proponen así diversos *experimentos* de *desestimulación* y *re-estimulación* de zonas corticales deliberadamente aisladas del resto del cerebro, que permitirían comprobar científicamente el *multiforme* e igualmente *fragmentado* paralelismo *psicofísico* que ahora se establece entre el sobrentendido *campo cerebral inconsciente* y la *realidad* de un *campo mental consciente*⁹.

Para concluir una reflexión crítica: El *materialismo eliminativo* de Libet da lugar a una contradicción manifiesta, ya sea por pretender traspasar los límites de lo efectivamente comprobable en la experiencia, atribuyendo a la *conciencia* un carácter *experimental*, al modo de Searle, como ya le criticó Churland¹⁰; o por identificar la actividad cerebral con la de una *inteligencia artificial*, como también le criticó Penrose, aunque fuera por los motivos opuestos al anterior¹¹. En efecto, para poder justificar el carácter *experimental* ahora atribuido a estos *campos mentales* y *cerebrales* tan complejos y fragmentados, se hace necesario postular una relaciones *miméticas* de *bi-similitud* entre sus respectivas *variables independientes* y *dependientes*, así como una *inteligencia artificial, automática* o simplemente *mecánica* - incapaz de controlarse a sí misma - que, sin embargo, debería otorgar un carácter aún más refutable y autocrítico a los *experimentos mentales* y *cruciales* por los que se justifica. Libet rechazó, por otra parte, la pretendida *identidad* o *equivalencia* de su *inteligencia inconsciente* con otra meramente *artificial*, cuando en su caso se pretende resaltar más bien el carácter *fragmentado* y *multiforme* de las diversas manifestaciones de la *conciencia*. En cualquier caso el debate sobre la *neurociencia* adquirió con Libet un marcado acento *mentalista*, que exigió la intervención de otros *neurocientíficos materialistas*¹². Veamos un caso.

2. Oeser, 2006: la ampliación *psicosocial* del *campo mental consciente*.

Erhard Oeser en *El cerebro autoconsciente. Perspectivas de la neurofilosofía*¹³, amplía la aplicación del proyecto *materialista eliminativo* de la *neurociencia* a los diversos tipos de conciencia. En su opinión, la demostración por parte de la neurociencia de un *paralelismo psicofísico* entre la mente y el cerebro permitiría lograr una definitiva erradicación de los residuos ancestrales de la *metafísica del sujeto*, que aún subsisten en la cultura contemporánea, especialmente en la antropología cultural y evolutiva¹⁴. Con este fin se recuperan los *experimentos mentales* y *cruciales* de la neurociencia de Libet, incluyéndolos dentro de un programa *empírico-criticista* y *antimetafísico* similar a los defendidos por la filosofía y teoría de la ciencia de Mach. Además, la neurociencia permitiría extrapolar estas propuestas a la *antropología cultural* y *evolutiva*, a la *ética de la responsabilidad* y a las *ciencias del espíritu* en general, con una ventaja: permitiría pasar estos saberes de una formulación en *primera persona* a otra en *tercera persona*, generando a su vez un

⁸ Cf. Sorensen, Roy A.; *Thought experiments*, Oxford University, Oxford, 1992.

⁹ Cf. Ortiz de Landázuri, C.; 'Lo real y lo virtual después de Einstein: ¿Vigencia del experimento mental en Mach o vuelta al Kant postcrítico?'. *VII Congreso Internacional de Ontología, De la caverna platónica a Internet*, 2-6 de Octubre de 2006, UPV, Donosti, Octubre 2006, sin publicar.

¹⁰ Cf. Goldman, A. I.; *Simulating Minds. The Philosophy, Psychology, and Neuroscience of Mindreading*, Oxford University, Oxford, 2006.

¹¹ Cf. Penrose, R. *La nueva mente del emperador*, Mondadori, Madrid, 1991.

¹² Cf. Ortiz de Landázuri, C.; 'El lugar del experimento mental en la evolución intelectual de Einstein. Desde el joven Einstein hasta la formulación de la teoría especial y generalizada de la relatividad'. V Congreso de la Sociedad de Lógica, Metodología y Filosofía de la Ciencia de España, Noviembre, 2006, Universidad de Granada, sin publicar.

¹³ Cf. Oeser, E.; *Das selbstbewusste Gehirn. Perspektiven der Neurophilosophie*, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, Würzburg, 2006.

¹⁴ Cf. Carruthers, P.; *The Architecture of the Mind. Massive Modularity and the Flexibility of Thought*, Clarendon, Oxford University, Oxford, 2006.

paralelismo psicosocial muy peculiar y transformándose así en un saber *unificador* de todos los saberes científicos¹⁵.

A este respecto la *neurociencia* dejaría de justificar las relaciones *mente-cerebro* en nombre de una teoría del *homúnculo*, del espíritu o de la inteligencia, al modo como Damasio ya criticó en Descartes y por extensión a Popper, Eccles, o el propio Chomsky¹⁶. A este respecto se concibe la *conciencia* como una propiedad *sobrevenida global*, que a su vez vendría generada por la *falsa ilusión* de participar en un ámbito de *realidad* superior verdaderamente autónomo, cuando tampoco se puede garantizar el correspondiente correlato *bi-símil* en el respectivo *campo cerebral inconsciente* y solo se debería concebir como una simple propiedad *sobrevenida local*. Por eso se prefiere seguir refiriéndose a distintos *tipos de conciencia* con una *intencionalidad diferenciada*, según se trate de la conciencia lingüística, estética, moral, jurídica o religiosa, sin pretender establecer un criterio de unificación entre ellas¹⁷. De ahí que se postule una *doble reducción psicofísica* de las vivencias subjetivas propias de cada ciencia, primeramente, a la *realidad* de un *campo mental consciente*; y, posteriormente, a la suposición de un ulterior *campo cerebral inconsciente*. Sólo así sería posible llevar a cabo una comprobación experimental del *retardo temporal* y de las relaciones de *bi-similitud* existentes entre ambos campos cerebrales, el consciente y el inconsciente, dando a su vez razón de la peculiar *mimética psicosocial* que de este modo se genera¹⁸.

Para concluir una reflexión crítica. Oeser ha llevado hasta sus últimas consecuencias el *materialismo eliminativo* neurocientífico de Libet, tratando de evitar a su vez alguna posiciones numantinas indefendibles del materialismo clásico de Mach. Pero es precisamente aquí donde su estrategia se vuelve más discutible. En efecto, la aceptación de los anteriores *experimentos mentales* y a la vez *cruciales* que han permitido llevar a cabo la anterior *doble reducción psicofísica*, también requiere admitir la posibilidad de intercambiar experiencias con los demás interlocutores sociales, dando lugar a una peculiar *mimética psicosocial*, sin que el único interlocutor válido solipsista sea ya el propio cerebro¹⁹. Evidentemente Oeser no tiene en cuenta este segundo *paralelismo psicosocial* cada vez más compartido que la *neurociencia* también debe postular entre la mente, el cerebro y las otras mentes. Evidentemente Oeser no tiene en cuenta este tipo de presupuestos de su propio método, cosa que no ocurre en otros *neurocientíficos*. Veamos dos de ellos²⁰.

3. Sturma, 2006: el paralelismo entre las neurociencias y las ciencias del espíritu.

Dieter Sturma en la obra colectiva *Filosofía y neurociencias*²¹, ha reconstruido el paradójico paralelismo que hoy día se han vuelto a producir entre las *neurociencias* y las ya clásicas *ciencias del espíritu*. En efecto, la localización de un *paralelismo psicofísico* tan fragmentado por parte de las *neurociencias* fue resultado de *experimentos mentales* y a la vez *cruciales* muy sofisticados, así como de complejos procesos de *explicación* y *comprensión* compartida, al modo como con anterioridad ya había sido señalado por la tradición neokantiana²². En ambos casos el reconocimiento de la mediación de la *praxis material* o *neuronal* en la descripción e interpretación de la *realidad* de la conciencia, también habría conducido a una reflexión filosófica más profunda sobre las condiciones de posibilidad subyacentes a sus respectivos procesos de *explicación* y *comprensión*, exigiendo la elaboración de un

¹⁵ Cf. Gaynesford, M.; *I. The Meaning of the First Person Term*, Clarendon, Oxford University, Oxford, 2006.

¹⁶ Cf. Damasio, A. R.; *Descartes Irrtum. Fühlen, Denken und mensliche Gehirn*, München, 1945.

¹⁷ Cf. Eigen, M.; *The Sensitive Self*, Wesleyan University, Middletown (CT), 2004.

¹⁸ Cf. Bergmann, M.; *Justification without Awareness. A Defense of Epistemic Externalism*, Clarendon, Oxford University, Oxford, 2006.

¹⁹ Cf. Metzinger, T. (Hrsg.); *Bewusstsein. Beiträge aus der Gegenwartsphilosophie*, Mentis, Paderborn, 2005.

²⁰ Cf. Koch, C.; *The Quest for Consciousness. A Neurobiological Approach*, Roberts, Englewood (CO), 2004.

²¹ Cf. Sturma, Dieter; *Philosophie und Neurowissenschaften*, Suhrkamp, Frankfurt, 2006.

²² Cf. Kühne, Ulrich; *Die Methode des Gedanken-experiments*, Suhrkamp, Frankfurt, 2005.

materialismo aún más sofisticado. En cualquier caso el *materialismo eliminativo* tuvo que llevar a cabo una previa justificación *metacientífica* o *filosófica* del alcance *intersubjetivo* otorgado a los respectivos *mecanismos automáticos inconscientes* o a las diversas formas de *racionalidad compartida* resultante, ya que su concurso se hizo necesario para poder justificar dichos procesos de *explicación y comprensión*²³.

Evidentemente la *neurociencia* otorgó a sus diversas *especialidades* múltiples usos heurísticos y terapéuticos, anteponiendo un objetivo *metacientífico* o *filosófico* muy preciso: *invertir el círculo hermenéutico* en sí mismo vicioso que suele acompañar a la descripción inicial e interpretación posterior de estos mismos procesos de *explicación y comprensión* de las relaciones existentes entre lo físico y lo psíquico, entre el cerebro y la mente, entre los acontecimientos y las vivencias, a fin de poder postular una *complementariedad* recíproca entre ellos. Sólo así se pudo admitir el futuro logro de una *explicación y comprensión neurocientífica* de un paralelismo *psicofísico* y *psicosocial* más *bi-símil* y a la vez más compartido, a pesar de reconocer los numerosos condicionantes y limitaciones que en cada caso habría que superar²⁴.

A este respecto hay un objetivo común en las diversas propuestas de articulación entre la *filosofía* y las *neurociencias* aquí recogidas: superar la interacción unidireccional, las diferencias irrebasables y el *cierre metodológico* que el *materialismo eliminativo* terminó imponiendo de lo físico sobre lo psíquico, de lo neuronal sobre lo mental, de los acontecimientos sobre las vivencias, cuando más bien se debería establecer una complementariedad recíproca. Se defiende así una vuelta a la tradición neokantiana de las *ciencias del espíritu* de Dilthey, en la forma como hoy día también habría sido recuperada por el 'nuevo dualismo analítico' o por la nueva 'hermenéutica del lenguaje' de algunos seguidores de Wittgenstein²⁵. Sólo así las *neurociencias* pudieron iniciar una reflexión más profunda sobre la peculiar *complementariedad psicofísica y psicosocial* existente entre todos estos extremos, sin minusvalorar los *automatismos inconscientes* y la simultánea *racionalidad compartida* que las hacen posibles. Hasta el punto que el método de la *explicación y la comprensión* se podría justificar, siguiendo a Dilthey, en virtud exclusivamente del *libre juego* de las facultades, al modo propuesto por el Kant post-crítico en la *Crítica del Juicio*, sin rechazar la posibilidad del *libre arbitrio*²⁶.

Para concluir una reflexión crítica. Se vuelve a Dilthey a la hora de reconocer la mediación que los procesos de *explicación y comprensión* ejercen en la formulación de los *experimentos mentales* y a la vez *cruciales* de la neurociencia. Sin embargo se presta poca atención a las posibles aportaciones que la *neurociencia* pudiera hacer a la correcta interpretación del nuevo *horizonte real-virtual* ahora descubierto²⁷. Y en este sentido cabría preguntarse. ¿Las *ciencias cognitivas* en general y la *inteligencia artificial* en particular no tendrían algo que decir sobre el peculiar *paralelismo psicofísico y psicosocial* generado a su vez por estos automatismos inconscientes y estas nuevas formas de *racionalidad compartida*? Sturma no analiza este problema, aunque otros lo han hecho²⁸. Veámoslo.

4. Boden, 2006; la articulación real-virtual entre mente y cerebro.

Margaret A. Boden en *La mente como una máquina. Una historia de la ciencia cognitiva*²⁹, ha reconstruido las posibles aportaciones históricas de la *inteligencia artificial* a la descripción del peculiar paralelismo *psicofísico* existente entre la mente y el cerebro. En efecto, los desarrollos históricos de las *ciencias cognitivas* han permitido depurar las peculiares relaciones *psicofísicas y psicosociales* existentes entre la mente, el cerebro y las otras mentes de viejos conceptos subjetivistas ya

²³ Cf. Taylor, Barry; *Models, Truth, and Realism*, Clarendon, Oxford University, Oxford, 2006.

²⁴ Cf. Gendler, T. S.; Hawthorne, J.; *Oxford Studies in Epistemology*, Clarendon, Oxford University, Oxford, 2006.

²⁵ Cf. Rosenberg, A.; *Philosophy of Science. A Contemporary Introduction*, Routledge, Abingdon, 2006.

²⁶ Cf. Sustar, P.; *Il problema delle leggi biologiche. Una soluzione di tipo kantiano*, CLEUP, Padova, 2005.

²⁷ Cf. O'Shaughnessy, B.; *Consciousness and the World*, Clarendon, Oxford, 2000.

²⁸ Cf. Stoljar, D.; *Ignorance and Imagination. The Epistemic Origin of the Problem of Consciousness*, Oxford University, Oxford, 2006.

²⁹ Cf. Boden, Margaret A.; *Mind as Machine. A History of Cognitive Science*, Vol. I-II, Clarendon, Oxford University, Oxford, 2006.

superados³⁰. Se ha podido comprobar que tanto el *paralelismo psicofísico* como el *psicosocial* están a su vez condicionados por diversos procesos *automáticos inconscientes*, similares a los de la *inteligencia artificial*, pero también por otras formas de *racionalidad compartida* meramente convencional, que a su vez lo hacen posible. Hasta el punto de otorgar a este doble paralelismo un peculiar carácter *real-virtual*, que a su vez vendría condicionado por los desarrollos históricos de la *inteligencia artificial* y de las *ciencias cognitivas*, sin hacerlo depender ya exclusivamente de los criterios meramente *empíricos* a los que recurren los *experimentos mentales* y a su vez *cruciales* de la neurociencia³¹.

Las *ciencias cognitivas* se conciben así al modo de una *metaciencia* capaz de reconstruir el peculiar *paralelismo real-virtual* que ahora debe postularse entre la mente, el cerebro y las otras mentes, sin reducirlo ya a un paralelismo *psicofísico* o *psicosocial* entre la mente y el cerebro o entre la mente y las otras mentes, cuando ambos se complementa recíprocamente entre sí. De este modo la *neurociencia*, junto a otros saberes, como la *inteligencia artificial*, la antropología cultural o la lingüística, habría entrado a formar parte de las ciencias cognitivas, consiguiendo una separación cada vez más clara entre dos aspectos³²: por un lado, los *mecanismos automáticos* de *explicación* inconsciente, que ahora podrían ser objeto de los análisis de la *inteligencia artificial*; y por otro, los procedimientos de *racionalidad compartida* que habrían hecho posible el logro de una *comprensión* recíproca más plena, dando así entrada a un conjunto de especialidades aún más abiertas y pluralistas. Sólo así se pudo dejar un margen de indeterminación a la *responsabilidad ética*, que a su vez permitiera hacer compatibles los mecanismos automáticos de la *inteligencia artificial* con el libre ejercicio de la capacidad de arbitrio por parte de estas otras formas de *racionalidad compartida*, extrapolando sus conclusiones para la humanidad en su conjunto³³.

Según Boden, a lo largo de la historia del pensamiento ha habido *tres posturas* acerca de las relaciones entre la mente, el cerebro y las otras mentes, a saber: a) el *dualismo psicofísico* cartesiano, también seguido por Popper, Searle o numerosos teóricos de la ciencia³⁴; hicieron depender las relaciones *psicosociales* del predominio *decisionista* otorgado al espíritu sobre la *inteligencia* meramente mecánica, inconsciente o simplemente *artificial* atribuida al cerebro, ya sea de un modo directo, o a través de una serie en cascada de estructuras lingüísticas automatizadas, como ahora también se critica a Chomsky (p. 627 y ss.)³⁵; b) el *conexionismo behaviorista* humeano, seguido también por Russell, Skinner, o numerosos postmodernistas; se hizo depender el paralelismo *psicofísico* de una red inconsciente de automatismos egoístas *psicosociales* conectados entre sí a través de una *inteligencia artificial* plenamente autosuficiente, postulando a su vez un claro *reduccionismo materialista* de la mente respecto del cerebro, como ahora también se critica a Libet (p. 396, 1218, 1223)³⁶; c) las *ciencias cognitivas* localizan una *tercera vía media* entre las dos anteriores, postulando una complementariedad entre estos dos anteriores *paralelismos psicofísico* y *psicosocial*, ya se formulen desde un *materialismo eliminativo* aún más sofisticado, como ocurrió en Churland³⁷ o Dennett³⁸, o para justificar la posibilidad de un *genio* emergente efectivamente innovador, como ahora sucede en Boden.

De este modo Boden deja abierta una tercera posibilidad, a saber: establecer un peculiar *paralelismo real-virtual* aún más autocrítico entre la mente, el cerebro y las otras mentes, que nos permita compartir una determinada *reconstrucción racional* de la *inteligencia artificial*, sin por ello negar los márgenes de indetermi-

³⁰ Cf. Rheinberger, H.-J.; *Epistemologie des Konkreten. Studien zur Geschichte der modernen Biologie*, Suhrkamp, Frankfurt, 2006.

³¹ Cf. Cacioppo, J. T.; Berntson, G. G. (eds); *Social Neuroscience. Key Readings*, Psychology, New York, 2005.

³² Cf. Thies, C.; *Einführung in die philosophische Anthropologie*, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, Darmstadt, 2004.

³³ Cf. Stark, A.; *The limits of Medicine*, Cambridge University, Cambridge, 2006.

³⁴ Cf. Popper, K. R.; Eccles, J.; *El Yo y su cerebro*, Paidós, Barcelona, 1982.

³⁵ Cf. Searle, J. R.; *Freiheit und Neurobiologie*, Suhrkamp, Frankfurt, 2004.

³⁶ Cf. Pagallo, U.; *Introduzione alla filosofia digitale. Da Leibniz a Chaitin*, G. Giappichelli, Torino, 2005.

³⁷ Cf. Keeke, B. L. (ed); *Paul Churland*, Cambridge University, Cambridge, 2006.

³⁸ Cf. Ross, D.; Brook, A.; Thompson, D. (ed); *Dennett's philosophy. A comprehensive assessment*, MIT, Cambridge, Mass., 2000.

nación y de autonomía reguladora del *libre arbitrio*. Se reconoce así las *necesidades reales* insoslayables inherentes a estos *automatismos inconscientes* verdaderamente compartidos. Pero a la vez también se le otorga a la mente humana una *racionalidad compartida*, distinta de la física, y con mayores *posibilidades virtuales* de desarrollo autónomo, especialmente una: la capacidad de diseñar unos *experimentos mentales* y a la vez *cruciales*, que sean verdaderamente capaces de garantizar sus márgenes de operatividad *psicofísica* y *psicosocial* en la realidad práctica³⁹. A este respecto ahora se destacan las importantes aportaciones que hicieron diversos científicos, instituciones y programas de investigación de *Inteligencia artificial*, a fin de justificar la *reconstrucción intersubjetiva* de este peculiar paralelismo *real-virtual, fáctico-contrafáctico, psicofísico* y *psicosocial*, existente entre la mente, el cerebro y las otras mentes, a pesar de que la mayoría tampoco se dedicaron específicamente a las ciencias cognitivas⁴⁰.

Para concluir una reflexión crítica. Boden concibe las *ciencias cognitivas* al modo de una *metaciencia filosófica* capaz de valorar el papel desempeñado en cada caso por estos automatismos inconscientes y estas formas especiales de racionalidad compartida, extrapolando los respectivos márgenes de libertad para la humanidad en su conjunto. Sin embargo aquí surge el problema⁴¹. ¿Hasta qué punto este tipo de propuestas recuperan un tipo de cuestiones más propias de las *ciencias del espíritu*, traspasando el ámbito propio de las ciencias cognitivas, debiéndose abordar desde un enfoque estrictamente trascendental, que ahora tampoco se ha analizado? Evidentemente alrededor de este problema se podría iniciar un nuevo debate, pero ya es hora de concluir⁴².

5. Conclusión: ¿Inteligencia artificial o tránsito hacia una nueva metaciencia?

Los *experimentos mentales* de Libet volvieron a plantear un antiguo dilema: si se debería fomentar un *materialismo eliminativo* más “realista”, donde sólo se podría admitir la referencia a una *inteligencia artificial* plenamente autosuficiente; o si, por el contrario, se debería fomentar una apertura al *horizonte virtual* de un *mundo vital* más compartido, donde también se debería dar entrada a una *metaciencia cognitiva* aún más abarcadora⁴³. La comunicación ha evitado polémicas estériles y ha tratado de mostrar como ambos planteamientos se demostraron muy fructíferos. En efecto, los desarrollos posteriores de la *inteligencia artificial* y de la *ciencia cognitiva* permitieron localizar un gran número de *automatismos cerebrales inconscientes* y de procesos de *racionalidad compartida*, cuya complementariedad anteriormente había pasado desapercibida. Incluso se podría cuestionar si la justificación de esta *complementariedad* presupone la adopción de un enfoque *trascendental*, que ahora tampoco se ha justificado. Sin embargo el análisis de este problema desborda totalmente la extensión de este artículo, y tendrá que ser analizado en otro lugar⁴⁴.

Carlos Ortiz de Landázuri
Facultad de Filosofía y Letras.
Universidad de Navarra
cortiz@unav.es

³⁹ Cf. King, R. (ed); *Computerization and Controversy. Value, Conflicts, and Social Choices*, Academic, San Diego, 1996.

⁴⁰ Cf. Smith, D. W.; Thomasson, A. L.; *Phenomenology and Philosophy of Mind*, Clarendon, Oxford University, Oxford, 2005.

⁴¹ Cf. Tirozzi, B. et al.; *Neural Networks and Sea Time Series. Reconstruction and Extreme-Event Analysis*, Birkhäuser, Basel, 2006.

⁴² Cf. Leiter, B. (ed); *The Future for Philosophy*, Clarendon, Oxford University, Oxford, 2006.

⁴³ Cf. Bermúdez, J. L. (ed.); *Philosophy of Psychology. Contemporary Readings*, Routledge, London, 2006.

⁴⁴ Cf. Ortiz de Landázuri, C.; ‘El giro analítico hacia la arquitectónica trascendental kantiana, 200 años después. (A través de Karl-Otto Apel); Andalus Romanillos, A. M. (ed.); *Kant. Razón y experiencia*, Diálogo Filosófico, Madrid, 159-166 pp.